

MARTES 18 DE MAYO.

AÑO DE 1841. Núm. 40.

BOLETIN

OFICIAL.

PROVINCIA DE ORENSE.

ARTICULO DE OFICIO.

Número 369.

GOBIERNO POLÍTICO.

*El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion de la Península con fecha 10 del actual me dice lo siguiente:*

En este día á la una de la tarde ha prestado en el seno de las Cortes el Regente del reino el correspondiente juramento de guardar y hacer guardar la Constitucion del Estado. Numerosa ha sido la concurrencia que con muestras inequívocas de júbilo ha discurrido por las calles de la carrera durante tan solemne ceremonia, que se ha celebrado con toda la pompa que requería la magestad del acto, y sin que el mas leve incidente haya turbado el orden público. Y de orden del Regente del reino lo comunico á V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes.

*Lo que se inserta en el Boletín oficial para conocimiento del público. Orense 17 de mayo de 1841. = Francisco de Gorria. = Felipe del Castillo, secretario.*

Número 370.

IDEM.

*El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion de la Península con fecha 10 del actual me dice lo que copio.*

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros me dice con esta fecha lo que sigue. = El Regente del reino se ha servido dirigirme con esta fecha el decreto siguiente. = Como Regente del reino durante la menor edad de la augusta Reina Doña Isabel II, y en su real nombre, he venido en resolver que por ahora y hasta tanto que se organice definitivamente el Ministerio, continúeis encargado del despacho de los de Estado y Hacienda con la presidencia del Consejo, y que Don Alvaro Gómez Becerra, D. Pedro Chacón, D. Manuel Cortina y D. Joaquin de Frías continúen asimismo desempeñando respectivamente los de Gracia y Justicia, Guerra, Gobernacion de la Península, Marina, Comercio y Gobernacion de Ultramar que en la actualidad tienen á su cargo. = De orden del Regente lo digo á V. E. para su conocimiento y gobierno. Dios guarde á V. E. muchos años. Palacio 10 de mayo de 1841. = Joaquin Maria de Ferrer. = Y de orden del mismo Regente lo traslado á V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes.

*Lo que se inserta en el Boletín oficial para conocimiento del público. Orense 17 de mayo de 1841. = Francisco de Gorria. = Felipe del Castillo, secretario.*

Número 371.

*Carta dirigida al Papa por D. Perfecto Gandarias, Fiscal de la Audiencia de Sevilla.*

Beatísimo padre: Cuando leí en los periódicos la alocucion pronunciada por vuestra Beatitud en el consistorio secreto de 2 de marzo de este año, quedé dudando sin acabar de persuadirme de su certeza, hasta que luego han venido nuevos hechos á confirmar la verdad. Siento yo ahora verme en la necesidad de decirlo en desquite de mi honor ofendido, no pudiendo menos de manifestar la sorpresa que me ha causado una alocucion, en la que se ultraja á un tribunal de justicia, suponiendose con tanta ligereza que esté se ha vendido al favor en el asunto del electo obispo de Málaga, en cuyo asunto interpusé yo el recurso de fuerza como fiscal en el mismo tribunal, y como encargado de la estricta observancia de la ley.

La alocucion, beatísimo padre, está con mucha acrimonia, y nada ajustada á los hechos. El espíritu con que está escrita, no es el espíritu del evangelio: no está con la templanza y mansedumbre que tanto distinguió al divino maestro, y que tan recomendada dejó á sus apóstoles y sucesores. Por cortesía, beatísimo padre, por la urbanidad que todas las personas usan cuando tratan de otras, parece ha debido hablarse con mas decoro y consideracion de un tribunal que tiene muy justos y adquiridos derechos á que se le respete, tanto por lo que representa, como por lo que se merece por su muy acreditada y notoria justificacion. Por lo que representa; porque los sacerdotes de la justicia deben ser tratados santamente, para que pueda serlo tambien su representado: Y la justicia, beatísimo padre, es la mente de Dios, es la primera sobre todo, y vuestra paternidad está bajo de ella. Todos la respetan, menos los tiranos que no reconocen mas Dios ni mas ley que su interés y su voluntad, porque la tiranía y la ambicion no encuentran limites. Por lo que se merece este tribunal, al que tengo la honra de pertenecer, se ha debido ser mas delicado, ya que no mas justo, cuando se ha hablado de él. El que mal habla, beatísimo padre, injuria y se injuria; porque ultrajando la reputacion ajena, pierde tambien de la suya propia, si la tiene; y tanto mas pierde cuanto mas elevada es la persona que ofende, porque se baja entonces á las maneras comunes.

Cierto es, beatísimo padre, que cierta clase de gentes que tienen en poca estima el honor, y poco temor de Dios y de la justicia han publicado falsedades e imposturas muchas contra este tribunal cuando han tratado del asunto del electo obispo de Málaga. Pero es-



tas gentes, que no tienen principio conocido mas que su egoismo, pertenecen á una paedilla que incensando al idolo del despotismo, le han ofrecido víctimas puras é inocentes, sin hacer siquiera sentimiento al sacrificar su propia madre la patria. Si os dejais sorprender, beatísimo padre, de las intrigas de esa turba de hipócritas; si dais crédito á sus patrañas; si dais lugar á que sus maléficas influencias penetren en el seno de la iglesia, podrá esta experimentar los males que aquellos causarán en la sociedad con su negro maquiavelismo. No despreciéis, beatísimo padre, este aviso.

Si la iglesia no puede ser destruida, y siempre será hasta la consumacion de los siglos; puede padecer inquietudes, y ser lacerada por un cisma que el genio del mal introduzca entre los verdaderos fieles, para delentarse después en sus trabajos, así como lo ha hecho en la sociedad civil. Y entonces, beatísimo padre, sobre quien recaerá tan grandísima responsabilidad, como será esta? ¿Qué cuenta dará el pastor á su amo cuando este le haga cargo de haber permitido ó descuidado entrar los lobos en el redil de las ovejas que le habia encomendado?... ¡Gravísimo cargo!... ¡Tremenda responsabilidad!... “Señor, si hubo algún descuido, consistió en que no estando bien acomodados los pastores y zagales que custodiaban el ganado, á instancia y quejas de estos me fui con ellos á disputar un terreno mas delicioso y rico que en otra época poseimos, y en el tiempo que duró esta disputa, sucedió la desgracia que deploramos.” — “¿Por qué no te contentastes, diria el Señor, con el terreno que yo te dejé, y por qué has salido de las instrucciones que te di? Te dije que mi reino no era de este mundo. ¿Por qué ahora te atreves á querer entrar en él? ¿Qué contradicción es esta de tu conducta? ¿Te has olvidado que encargué á ti y á los tuyos, que no acumuláseis tesoros en la tierra, mas si en el cielo; porque donde está tu tesoro, allí está tambien tu corazón; y porque ninguno puede servir á dos señores, á Dios y á las riquezas? ¿No os dije, que buscáseis primero el reino de Dios y su justicia; y que no os acogotáseis diciendo: ¿qué comeremos; qué beberemos, y con qué nos cubriremos? ¿No tenéis ya presente mi principalísimo encargo, que fué que tuviéseis paz con todos los hombres? La paz os dejé, mi paz os doy, dije, no os la doy yo como la da el mundo: no se turbe vuestro corazón ni se acobarde. Pues ahora bien, dime Rabadan ¿por qué te has separado de estas tan claras y terminantes instrucciones mías, que no hay teología con que interpretarlas, ni metafísica que pueda oscurecerla? Mis instrucciones son claras como el agua cristalina que brota de una roca; terminantes como el sol lo es fijo en su carrera. ¿Como siendo tan ciertas te has separado de ellas? Tu disculpa, Rabadan, no tiene fuerza alguna, y las razones en que la apoyas, tienen olor y sabor de cosas mundanas; pues parece que las riquezas y comodidades de este mundo llaman mas tu atención, y te ocupan mas que la paz y la bienaventuranza que son cosas del cielo, y bienes mas preciosos para todo el que me sirve en espíritu y corazón. Tu no has cumplido, Rabadan, con el encargo que te di, y por servir á otro amo te has separado de mis instrucciones y doctrina; y por abandonar así el rebaño, has dado lugar á que sufra los daños que se han causado: has caído, por tanto, del amor de Dios y del de los hombres: tú mismo has buscado la eterna condenacion, á la que desde hoy quedas destinado en pena de tu gravísimo é imperdonable pecado.” Esta si, beatísimo padre, que es cierta y temible excomunion; y convenireis conmigo en que no se puede desviar el castigo

que por mano de los hombres ejecuta Dios contra los que no llenan bien su mision, y abusando de su poder se hacen despotas.

De lamentar es, beatísimo padre, la manera con que os han hecho creer que en España la iglesia sufre injurias. El encono y la rabia de un partido ambicioso, fanático, intolerante y feróz ha podido solo ponderar esas fingidas persecuciones de la iglesia. La España, beatísimo padre, si en su regeneracion política ha hecho reformas en la religion, no ha dejado por esto de ser católica. Estas reformas ha sido de necesidad el hacerlas, eran impulsadas por el desquiciamiento general que en todos los ramos y estados sufría la nacion española, por la confusion y desorden en todo el sistema que regia. Ni Dios, ni los hombres eran servidos en aquel ominoso estado de cosas; porque el patrimonio de muchos se habia centralizado en manos de unos pocos, que con su desmesurada avaricia hacian la desgracia de una nacion que empedrecian y arruinaban, y que con tantos medios de gozar se olvidaban del cielo, para pensar solo en la tierra. De esto, beatísimo padre, resultó lo que era consiguiente; que los corazones se fueron poco á poco dañando; que la disciplina se relajó; que la religion perdió de su sencillez y pureza; que el número de hipócritas se aumentó, porque todos acudian á la mina que les proporcionaba tan á poca costa los medios de vivir con holgura, y muchos goces que disfrutar en la vida; resultó, en una palabra, que se hizo especulacion de vivir así.

La pérdida de estos goces, beatísimo padre, es la que promueve el llanto, causa el gemido, hace levantar el grito, y producir la queja de todos los que interesados en aquel estado deplorable de cosas, dicen ahora que en España ya no hay religion, porque se lastiman de las justas y necesarias reformas que se han hecho. ¿Que la religion está fundada sobre esos bienes terrenales? ¿No puede subsistir la religion sin ellos? ¿Desgraciadas nuestras almas, si así fuese! Desgraciadas, digo, porque tendrían entonces un consuelo tan mezquino, como impuro y fragil el vaso en que habian de beber. ¿La iglesia de los cristianos no se fundó sin riquezas? ¿No brillaba mas cuando menos poseía? ¿Quién lo duda, beatísimo padre, que estaba mas purificada? Entonces estaba en todo su esplendor, porque entonces se entraba en ella, no por especulacion y para poder gozar, sino por sentimiento, y para servir á Dios en espíritu y verdad.

Pues esto es lo que ha hecho la España, beatísimo padre, regenerarse desterrando abusos y malas prácticas introducidas en lo político, en lo civil, y en lo religioso en cuanto á lo eterno. Pero los mal hallados con estas reformas, no pueden disimular su sentimiento, y levantan un clamoreo y gritería con que pretenden alucinar á los tímidos y á los incautos, diciendo que se pierde la religion en España. Mejor dirian, y si que dirian, si fuesen unos gerónimos, bernardos ó agustinos, se concluye la hipocresía, y la pureza de la religion triunfa.

Esos que os han tan mal informado, beatísimo padre, son unos verdaderos conspiradores que quieren trastornar las leyes que la nacion usando de su derecho natural y legitimo se ha dado; derecho que ningún poder humano puede disputarla con razon: porque es un derecho que está en los mismos pueblos; que nace de estos cuando ellos se forman. Y sino, beatísimo padre, señaladme un hombre que haya nacido con este derecho de mandar á los demas, con este poder de gobernar las naciones. Me direis que los



reyes por legítima sucesión. Y el primer rey, cabeza de esa sucesión, ¿cómo entró en el poder? Por conquista ó por elección hubo de ser precisamente. Si fue del primer modo, fue una usurpación; y si fue según el segundo, fue en virtud del derecho que tienen los pueblos para gobernarse y que transmitieron al elegido; y en tal caso los sucesores de éste conservan el poder por consentimiento de la nación; pero no le tienen por derecho propio. En vuestra beatitud se ve claramente esta verdad. Antes que fuésteis elegido soberano Pontífice, ¿teníais algún poder sobre los que ahora os reconocen como soberano? Claro es que ninguno teníais. ¿De dónde os ha venido? De la elección que los cardenales hicieron de vos, según los modos estatuidos para hacerla. Luego es claro que ningún hombre nace con el poder soberano: que si después lo tiene, es porque lo ha usurpado por medio de la conquista ó del engaño, ó porque los pueblos se lo han dado ya directamente ellos mismos eligiendo, ó ya indirectamente por el orden que tengan establecido sus leyes. Así es que no hay rey sin pueblo, pueblos sin reyes muchos. Si la soberanía fuese natural, fuese necesaria, fuese divina en los reyes, como se quiere suponer, entonces todos los pueblos tendrían reyes, y todos los reyes nacerían con el cetro en la mano.

Beatísimo padre, la soberanía no es mas que un poder que se deriva de la misma sociedad, que con ella nace, y con ella muere; que según la constitución de ésta se ejerce de la manera que es mas análoga á sus principios é intereses, y mas conforme á sus costumbres y á sus leyes. Suponer, beatísimo padre, que una familia pasa á una isla desierta; que esta familia se multiplica en muchas, y que habiendo crecido en bastante número, ya no es fácil que un padre coman gobierne á todas; y como la multitud no pueda vivir reunida y con orden, sino bajo un gobierno cualquiera que sea, el interés y conveniencia de todos les inspira una forma de gobierno, ya sea monárquico, ya representativo, ya republicano, ó ya sea el que mejor les venga. Pero supongamos que adoptan el monárquico, y eligen de entre ellos un rey, tal vez la persona que menos se pensaba. Yo pregunto: ¿este rey ha nacido rey? La soberanía ¿quién se la ha dado? ¿De dónde le ha venido? De la sociedad, la nación se la ha transmitido. Por consiguiente, beatísimo padre, cuando una nación adopta un sistema de gobierno, y este gobierno da decretos conformes á la voluntad nacional y al progreso de sus intereses, ningún rey puede legítimamente anularlos; y mucho menos un soberano extranjero, que ninguna intervencion debe tener en los negocios de otra nación; porque si esto se permite en las naciones, sería un medio de ponerlas en perpétua guerra para luego entrar dominándolas, ó de consumirlas lentamente en este poder extraño que se las comería; y sería como un cancer nacido en el cuerpo político.

En conclusión, beatísimo padre, la iglesia española subsiste sin menoscabo en sus creencias. Las injurias que ha recibido, las han causado esas tropas de foragidos, llamados defensores de la fe. Estos caribes son los que han cometido las atroces tropelías que tanto han horrorizado á la Europa, y afligido y consternado á España: esa horda de bárbaros son los que enmascarados con la religion que profanaban, han causado el desamparo del huérfano, el llanto de la esposa, el dolor del marido, el desconsuelo de la madre, el luto y la miseria en todas las familias que han tenido la desgracia de conocerlos: esos monstruos son los que se han cebado con carne humana asesinando á toda clase de perso-

nas, sin distinción de edades y sexos, de gerarquías y estados: ni los párvulos, ni las vírgenes, ni los ancianos, ni los sacerdotes, á nadie han respetado, todo lo han atropellado, asolando los campos, robando los pueblos é incendiando los templos, muchos al tiempo de estarse celebrando el sacrificio incruento.

Cerca los teneis, beatísimo padre: miradlos y veréis sus manos manchadas con la sangre aun humeante de tantas víctimas como han inmolado. En vuestros dominios, en vuestra misma capital, dentro de vuestro palacio pasean adornados con las galas que han robado, haciendo ostentacion de sus crímenes. Miradlos, y me creereis. No pueden equivocarse con otros; porque es una especie distinta de la de los demás hombres, es una raza de animales dañinos vomitada por el infierno.

Y vos, beatísimo padre, no os afligais tanto por los bienes de este mundo, que mas sirven para dar cuidados, é impiden llegar con desembarazo al puerto celestial: cuidad de lo que mas importa y toca mas de cerca á las almas: que por medio de una santa predicacion se mejoren los hombres, y vivan con mas caridad y religion que la que vociferan tener: que con los consejos del evangelio, y sobre todo, con el ejemplo, porque pueden mas que la razon é impresionan mas á los de los que gobiernan, se sofoque ese espíritu de tiranía, ese furor de dominar y poseer que tantos males ha traído al mundo. Sí, beatísimo padre, así mereceréis aplausos y respetos de todos los hombres; y os anticipareis á gozar en la tierra los bienes de la celestial Jerusalem. Y yo quedo rogando á Dios porque ilumine vuestro entendimiento, y os libre de toda contradicción y pestilencial mentira. Sevilla 3 de abril de 1841.

*Ciudadanos: Su Santidad ha dado un paso imprudente con su alocucion de 2 de marzo: ha dado ocasion á que puedan turbarse las conciencias y el sosiego de algunos timoratos; y pudiera muy bien causar males terribles, si hombres eminentes en saber y virtudes no saliesen al encuentro, arrancando la máscara con que se pretende desfigurar la codicia y la ambicion. La carta que antecede es un documento capaz de destruir los malos efectos que pudiera haber producido aquella intempestiva alocucion: por otra parte vuestras autoridades se desvelan por que no se altere la enviable paz que gozáis. El Sr. Gefe político vela sin descanso por el mantenimiento del orden, y está dispuesto á castigar con mano fuerte á cualquiera que aconseje la menor infraccion á las leyes vigentes y á los decretos del Gobierno. Vuestra Diputacion provincial secundará sus esfuerzos; y jay del que atente contra el reposo público! Orense 3 de mayo de 1841. = E. P.: Francisco de Gorria. = P. A. D. D.: Domingo Antonio Merelles, secretario.*

~~~~~

Número 372.

Juzgado de 1.ª instancia de Sarria.

En causa de oficio que estoy sustanciando por haber sido hallado un hombre desnudo conocido por el Asturiano en el monte de la Santa Mariña en el día 9 de enero último, y de la detencion en que se le puso se fugó del pueblo de Rendar, en donde se hallaba por disposicion del segundo alcalde de la municipalidad de este nombre, he proveído en 1.º de marzo del presente año llamarle por medio de los Boletines de las cuatro provincias, para que dentro del término de nueve dias se presente á deducir de su derecho en la citada causa por sí mismo, ó por medio de procurador del juzgado con poder bastante, y por escribanía de Brannonde, parándole en otro caso el perjuicio que hubiese lugar. Sarria 11 de abril de 1841. — *Antero Rubin de Oruña.*



Habiendo sido robada de la casa de Juan Benito Boy Patino vecino de la parroquia del Jobre una yegua raza andaluza de siete cuartas esforzadas, color castaño algo oscuro, poca crin, cola larga, cabos negros, preñada del pollino con una cicatriz debajo de un ojo y pintas blancas procedentes de las monturas en la noche del lunes de pascua 12 del corriente abril, dispuso su publicación con el fin de que, siendo hallado el reo y la alhaja robada se remitan á este juzgado, ofreciendo premiar al aprehensor con una gratificación y los gastos serán satisfechos. Noya abril 19 de 1841.—José Fernández.

Habiendo ocurrido el óbito del presbítero D. José Benito do Porto vecino que fue de santa Tamas de Quireza, y preceptándose distintos acreedores contra su herencia se proveyó auto en 19 de octubre que entre otros particulares contiene el de que se convoquen á los herederos y mas acreedores por medio de edictos y comunicacion en los Boletines oficiales de las cuatro provincias de Galicia. Y para que tenga efecto en esta última parte se le da la correspondiente publicación. Estrada marzo 18 de 1841.—José Toubes.

En la noche del día 20 del corriente se fugó de la cárcel pública de esta villa José Tarrío vecino de san Juan de Calo en el distrito municipal de Teo perteneciente á este partido en la que se hallaba arrestado en virtud de causa que se le formara sobre la desaparicion ó muerte de Benito Vilariño. Estoy instruyendo sobre ello las oportunas diligencias, y entre otras cosas proveí la publicación en el Boletín oficial para que por los Alcaldes constitucionales y demas autoridades de su dependencia procedan á la captura de dicho José Tarrío, cuyas señales se designan á continuacion; y siendo habido se remita á este juzgado con toda seguridad. Padron febrero 23 de 1841.—Antonio Diest y Lois.

Señales del reo. Edad 44 años, estatura alta, pelo negro un poco erizado, ojos negros, cejas idem, patilla corta, bigote negro, nariz regular, cara larga, color bueno; viste chaqueta y pantalón de tarazona, chaleco de pana azul, sombrero serrano, faja moruna; usa botas y tiene un lobanillo en uno de los hombros.

En causa que me hallo instruyendo resultan fugados, ignorándose su paradero, los individuos cuyos nombres y señales se expresan á continuacion; y con el fin de darle la mayor publicidad he dispuesto se publique en los Boletines oficiales de Galicia para que siendo habidos se remitan á este juzgado con toda seguridad. Vivero marzo 23 de 1841.—José María Parlo y Moreno.

Nombres y señales de los reos reclamados por robos.

Francisco Vazquez, edad 42 años, pelo castaño, ojos idem, nariz regular, barba poca, cara larga, color trigueño, vecindad santa Maria de Chavin.

Antonio Salgueiro, edad 44 años, 5 pies escasos, pelo negro, ojos idem, nariz abultada, barba poblada, cara ancha, color blanco, vecindad idem.

Luis Alba, edad 46 años, estatura 5 pies, pelo castaño, ojos idem, nariz ancha, barba poblada, cara regular, color trigueño, vecindad idem.

Don Juan María Castañon, Juez de primera instancia del partido judicial de Ordenes, &c.—Certifica: por ante mí el infrascripto escribano, que en el mes de agosto del año próximo pasado se formó causa de oficio contra Alejo Bergantiños, sobre robo de dinero á Antonio José, de nacion portuguesa, y aquel del Juzgado de primera instancia de Betanzos. De sustanciada la causa, y fallada definitivamente por el Sr. Juez, se condenó al Bergantiños á dos años en el presidio correccional de la Coruña, todas las costas del pro-

cedimiento y apercibimiento de mayor pena si incurriese en iguales excesos. Se remitió en consulta la causa original á S. E. los señores de dicho tribunal y en 10 del corriente han tenido á bien pronunciar la real sentencia que dice.—En la causa criminal que ante nos pende y se litiga entre el fiscal de S. M. de una parte, y Alejo Bergantiños, su procurador, Ramon Ares de la otra, sobre robo de dinero á Antonio José de nacion portuguesa.—Hallamos atento los autos y sus méritos á que nos referimos, que por lo que de ellos resulta debemos de confirmar y confirmamos con las costas del tribunal la sentencia dada por el Juez de primera instancia de Ordenes en 17 de agosto del año último. Y por esta nuestra sentencia definitivamente juzgando en segunda instancia, así lo pronunciamos y mandamos.—Francisco María Enriquez.—Francisco Agustin Silvela.—José Moscoso.—Con insercion de las cuales se remitió certificación por el escribano de cámara D. Andres Amado, mandó guardar y cumplir por el Sr. Juez por su auto de 20 del actual, y que sin perjuicio se pasasen certificaciones espresivas á los señores Gefe superior político de las cuatro provincias para su publicación en los Boletines oficiales, con el objeto de que el Alejo Bergantiños se presente ante S. E. los señores y en los estrados de su real Audiencia á defenderse si lo tuviere por conveniente. Dado en el Juzgado de Ordenes á 22 dias del mes de marzo del año de 1841.—Juan María Castañon.—Por mandado del señor Juez: Andres María Varela.

Segun se publicó en el Boletín del 9 de marzo último número 20, se halla nombrada la Comision de orden del Excmo. Sr. Capitan general para examinar las cuentas que debe rendir el Teniente Don Manuel Salgado del tiempo que ha desempeñado la Comision de retirados de esta provincia en lo que se está entendiendo; pero apareciendo muchos de los recibos firmados por un solo individuo á nombre de los que no saben escribir, no pudiendo de congoiente legitimarse las datas, se avisa á toda la clase de retirados para que si gustan puedan presentarse á reconocer las datas que resultan de dichos recibos en la casa n.º 2 plaza del Fierro de esta ciudad, en donde se reunen los individuos de dicha Comision; con el bien entendido, que si no se presentaren por sí ó por medio de otra persona, dentro de los quince dias siguientes al en que se reciba en el pueblo el número del Boletín en que se inserte este aviso, no oirá la Comision sus reclamaciones respecto se finalizará y se cerrará el expediente. Orense 6 de mayo de 1841.—El Coronel presidente: Mariano Marquez.—El Capitan secretario, Mauricio Fernandez Cardenal.

## ORTOGRAFÍA CASTELLANA

en verso para la enseñanza de niños; se despacha en la librería de Rois, á ocho cuartos.

**ERRATA.** En el Boletín extraordinario del 12 del corriente alocucion del señor Gefe político á los habitantes de la provincia, plana 1.ª línea última, donde dice *lugar de que nos aherrrojara una serie &c.*, debe decir *lugar de que nos arrojará una serie &c.*